

Capítulo 337

Tathamet: Dios de Todos los Dragones

Abaddon esperó que el ojo en las sombras dijera algo, pero parecía querer tomarse su tiempo para observarlo.

Se preguntó si debería simplemente pincharlo en la pupila, para provocar algún tipo de reacción cuando el gobernante que faltaba finalmente decidiera hablar.

"Tal vez... sólo tal vez... Dul'Mephistos estaba equivocado acerca de ti... El salvajismo que se siente a través del cosmos ahora mismo... Sólo puede provenir de nuestra única y verdadera Uma-Sarru".

Imperturbable ante el cumplido, Abaddon miró fríamente al ojo incorpóreo que había debajo de él.

"Esta es la primera vez que puedo conversar abiertamente con uno de ustedes, espectros. ¿Quizás les gustaría explicarme por qué están tan interesados en atormentar mi vida?"

"Desafortunadamente... yo... no puedo... Cuando el juicio termine con tu victoria... todo quedará claro... hasta entonces... debes saber que tienes la bendición mía, Tanin'iver.

El ojo se volvió inestable después de eso y se fue después de otorgarle al cuerpo de Abaddon una nueva bendición y una nueva habilidad.

Esta... esta fue una de las primeras habilidades que obtuvo en mucho tiempo y por la que estaba realmente agradecido.

Recibió dos habilidades del antiguo rey del abismo, y la primera fue la precognición.

En ese momento solo podía ver un par de segundos frente a él, pero en el futuro no había forma de saber hasta dónde se extendería.

Cuando se volviera demasiado poderoso, probablemente dejaría de usarlo.

Después de todo, la belleza de la vida radica en que a veces no sabemos qué pasará después.

Y quería experimentar las cosas con su familia a medida que sucedían, para poder apreciar los momentos especiales, tal como ellos lo hacían.

En cuanto a su segunda habilidad, era:





"Vaya... Realmente no puedo quitarte los ojos de encima ni un segundo, ¿verdad?"

Al mirar por encima del hombro, Abaddon encontró un rostro que no esperaba ver pronto.

Samyaza finalmente había decidido revelarse y flotó en el aire, mientras miraba al dios demonio con una expresión que contenía partes iguales de conmoción y asombro.

Romper la barrera entre los reinos no fue una tarea fácil y requirió una comprensión muy compleja y profunda del poder sobre el espacio.

¿Cómo era posible que alguien que no fuera un dios primordial pudiera poseer algo así?

Y tener el coraje de declarar tan audazmente la guerra contra todos los dioses existentes... este hombre era tan loco como guapo.

Y después de su paso por el reino espiritual, era exorbitantemente guapo.

—¿Quién eres realmente? —preguntó Samyaza con curiosidad—. ¿O debería preguntarte qué eres?

"No tenía idea de que los ángeles fueran duros de oído".

Abaddon finalmente se levantó y se sacudió el polvo de los pantalones negros, mientras comenzaba a caminar junto a Samyaza.

"Soy Tathamet, el próximo gobernante del abismo, el que devorará todas las luces de los cielos y el dios de todos los dragones. ¿Inclinarás tu cabeza para salvar tu alma?"

BOOM.

BOOM.

BOOM. BOOM.

Casi en el momento justo, desde los cuerpos de los demonios en reposo, arcos de energía pura se dispararon hacia el cielo.

El aire comenzó a vibrar literalmente, por el exceso de energía, mientras los cuerpos que yacían en el suelo empezaron a flotar hacia arriba, una escena de una película de terror que Carter solía ver.

Finalmente, Samyaza comenzó a entrar en pánico, cuando se dio cuenta de un hecho que anteriormente había pasado por alto.





"¡Estás loco! Este mundo no tiene la durabilidad necesaria para soportar a estas criaturas, ¡una batalla entre solo 100 de ellas destrozaría este lugar!"

Esta vez, fue cuando Abaddon miró a Samyaza, mostrándole una sonrisa dentada que era tan injusta como monstruosa.

"Es un espectáculo que me llena de alegría ver. ¿El gran arcángel Samyaza, asustado de unos cuantos dragones bebés?"

Samyaza perdió su oportunidad de responder cuando los primeros en completar su transmutación despertaron.

Asmodeus, Isabelle, Kanami, Malenia, Valerica, Jazmine, Claire, Darius y las trillizas comenzaron a cambiar primero.

En todos ellos, su piel se volvió más clara y radiante, mientras que los cuernos en sus cabezas adquirieron un aspecto más malvado y salvaje.

Una variedad de escamas comenzaron a cubrir sus caras, algunas poseían escamas de un rojo brillante, hasta completamente negras, y la de Darius incluso desarrolló un tono bronce.

Sus ojos se abrieron de golpe, viéndose como los de los reptiles, con una pequeña ranura en el centro.

En sincronía, un coro de horribles rugidos escapó de sus gargantas, mientras sus cuerpos explotaban con el crecimiento.

Desarrollaron cuerpos enormes y escamosos, con múltiples pares de alas y horribles garras oscuras.

También parecía haber un poco de variación entre ellos, ya que la mayoría de ellos se veían completamente diferentes entre sí.

Valerica y sus hijas parecían una especie de cruce entre un fénix y un dragón, ya que aún conservaban sus vibrantes alas de plumas rojas y sus figuras más delgadas.

Las doncellas trillizas tenían cuerpos más pequeños, con escamas de color negro intenso y tres pares de alas, que eran incluso más grandes que sus cuerpos enteros.

Pero sin duda, Asmodeo era el más extraño.

Un dragón con forma de serpiente y nueve pares de alas, tres de cada lado, de diferentes variedades.

Tres eran angelicales, tres eran demoníacas y las restantes eran dracónicas.





Todo su cuerpo era del mismo color plateado que el de Yara, y tenía seis cuernos oscuros en la cabeza, en lugar de los dos habituales.

Era verdaderamente tan aterrador como majestuoso.

Después de su transformación, cada vez más dragones comenzaron a aparecer en la superficie del mundo.

Abaddon se sintió invadido por un sentimiento de cariño abrumador, mientras observaba a su gente aparecer ante su vista.

Estaba tan cautivado que no se dio cuenta del momento en que su adversario Samyaza desapareció, sin decir una palabra más, acercándose otra persona a él en su lugar.

"Es todo un espectáculo, hijo mío. Ni siquiera tu abuelo habría logrado algo así".

Yara se había acercado a Abaddon en silencio y sin siquiera levantar una ráfaga de viento.

Había vetas de lágrimas secas en su rostro y sus labios estaban curvados en una sonrisa orgullosa.

—Oye, ¿qué te pasa? ¿Por qué lloras? —Abaddon secó el agua del rostro de su madre e hizo todo lo posible por mantenerla serena.

"Tu abuelo, él... se ha ido a descansar."

Abaddon miró hacia el cielo y escrutó el aire en busca del dragón dorado y sus otros compañeros espirituales.

Pero por más que buscó, realmente no los encontró.

"Está bien, mamá. Sabes que podemos traerlo de vuelta en unas dos semanas".

Yara sacudió la cabeza y sonrió dulcemente a su único hijo. "No hay necesidad de eso. Él quiere descansar y se lo vamos a permitir".

Abaddon reconoció la tensión persistente en la voz de su madre y supo que esta decisión no era una con la que ella estuviera 100% de acuerdo.

Si fuera él... no podía imaginar el peso que sentiría su corazón si tuviera que dejar morir a uno de ellos.

Fue muchas cosas para muchas personas, pero para ella siempre sería un padre cariñoso.





"De todos modos... ¡supongo que no todo es malo! Me dio un mensaje para que te lo transmitiera antes de irse".

"¿Y qué podría ser eso?"

Debido a la diferencia de altura, Yara tuvo que ponerse de puntillas para tomar el rostro de su hijo entre sus manos.

"Él quiere que le sucedas como gobernante de Antares. Nuestro hogar... volverá a tener el líder que se merece, y todo nuestro pueblo entrará en una nueva era dorada".

Aunque Abaddon ya estaba acostumbrado a conquistar naciones, ésta le parecía completamente nueva.

Fue un momento agri dulce e inesperado, que no estaba muy seguro de cómo procesar.

—¿Sabes lo que me contó mi padre sobre nuestra gente cuando era niña? —preguntó Yara.

"No, madre."

"Los dragones son las criaturas más temidas y veneradas en todos los reinos. Pero ¿sabes qué? Eso también significa que el peligro al que nos enfrentamos es mucho mayor. Adondequiera que vayamos, los valientes y los crueles buscarán conquistarnos, con la esperanza de ganar algún tipo de notoriedad.

Nos convertirán en sus calientacamas o intentarán domesticarnos como mascotas e incluso decorarán sus paredes con nuestras cabezas. Por no hablar de aquellos que buscarán apropiarse de nuestros poderes, a pesar de no tener ningún derecho a ellos.

Nuestro pueblo es orgulloso por naturaleza, por lo que a menudo creemos que estamos por encima de todo y pensamos que ninguna de esas cosas podría sucedernos nunca. Pero sí puede sucedernos. Por eso el papel de un líder es algo que necesitamos desesperadamente y del que carecemos por completo."

Abaddon escuchó cada palabra de su madre, sin apartar nunca los ojos de ella.

Por alguna razón, podía sentir ese discurso resonando dentro de sus propios huesos.

"Sé ese líder, hijo mío. Somos fuertes, sí, pero necesitamos un protector. Sólo entonces podremos tener la esperanza de hacer realidad nuestro verdadero potencial y elevarnos por encima de las cenizas bajo las que nuestros enemigos se deleitarían en vernos."

Cuando Yara terminó, soltó el rostro de su hijo y le dio un abrazo tranquilizador.





'Esta mujer siempre ha creído en mí...'

Incluso cuando su cuerpo estaba débil y no podía hacer el cambio, Yara siempre le decía que sabía que estaba destinado a grandes cosas.

En ese momento, nunca la creyó.

Al fin y al cabo, ¿no le dice toda madre que se precie cosas así a su hijo?

Pero ahora que ya es un adulto y que se está convirtiendo en el hombre que ella siempre le dijo que podía ser, sintió la obligación de seguir cumpliendo sus expectativas.

—Emperador de Antares, ¿eh? —murmuró—. Casi parece surrealista...

"¡Papá!"

De repente, Mira llamó a su padre desde cerca y detuvo su conversación con su madre.

-Sí, querida. ¿Qué te pasa?

"¡Rompiste a las mamás!"

"Estoy de acuerdo, les has hecho algo", añadió Gabbrielle.

"No han parpadeado en más de cuarenta minutos..." dijo Thea.

"Tu nueva apariencia es abrumadoramente embriagadora para las mujeres, al parecer... aléjate de el Claire", dijo Apophis posesivamente.

Abaddon se rió mientras se separaba de su madre y caminaba hacia sus hijos y sus madres.

Tal como le habían dicho, sus ocho esposas estaban congeladas y firmemente atrapadas en su lugar; mirándolo con los ojos muy abiertos.

"¿Mis esposas se sienten mal? Sé que hace tiempo que no nos vemos, pero esta reacción puede ser un poco exagerada, ¿no?"

A medida que se acercaba cada vez más a ellas, podía oír una extraña anomalía que ocurría dentro de sus cuerpos.

"Eso es extraño... ¿por qué tienen dos latidos de corazón? Oh, esos no son sus corazones..."

Una sonrisa peligrosamente injusta se extendió por su rostro, mientras se acercaba a Seras primero y tomaba su rostro entre sus manos.

"Parece que ustedes, chicas, quieren algo. ¿Les importaría decirme qué?"



Seras era una guerrera literalmente perfecta, con miles de años de batalla en su haber.

Pero frente a su marido y su nueva apariencia, su psique y sus instintos bien podrían haber sido papilla.

"Yyyyyy-..."

Después de saltar como un tocadiscos rayado, su cuerpo simplemente colapsó y cayó directamente en sus brazos.

Escenas similares ocurrieron cuando Abaddon intentó hablar con cualquiera de sus otras siete esposas, y tuvo que atraparlas a todas, antes de que sus cabezas cayeran al suelo.

Al final, cuatro clones tuvieron que salir para poder cargar a todas sus esposas en sus brazos.

Una vez que las tuvo, se giró hacia el cielo, donde toda su gente rebautizada esperaba en silencio, con sus enormes alas aleteando en el aire.

Como Samael había sido quemado por el ejército de Antares, ya no podían quedarse allí.

Pero estuvo bien.

Después de todo, tenían un nuevo lugar al que llamar hogar que ya los estaba esperando.

"¡Mi gente! ¡Revisen los escombros si tienen algún objeto personal que quieran rescatar de este lugar! En cuanto a los demás, ¡nos dirigimos hacia Antares!"

- Nexo de la Creación, Árbol de la Vida

Asherah, Yahvé y Azrael estaban sentados en círculo debajo del enorme árbol dorado.

Los tres estaban concentrados en una discusión bastante importante que ya había ocupado gran parte de su tiempo.

"¿Qué harás, madre? Él y su gente ya no pueden quedarse allí, solo creará más dragones verdaderos y aumentará la carga sobre el mundo, hasta que este se derrumbe".

La diosa madre sabía que su hijo tenía razón, por supuesto, pero no estaba muy segura de qué hacer.

Y al mirar a su marido, parecía como si él fuera a dejar la decisión en sus manos.





Finalmente, se levantó y se alisó el velo azul sobre el rostro.

"Parece que me corresponde a mí resolver este asunto. Iré yo misma y me ocuparé del meollo del asunto".

